

Mientras unos se dedican a escarbar la tierra sobre la que se han puesto los cimientos de esta nueva historia que entre todos estamos construyendo, y que con un pico y una pala van recorriendo los pueblos cual espada de Damocles para ahondar en las heridas recientemente cicatrizadas. Haciendo su propia torre de Babel, olvidan que únicamente la Justicia que en el último día sentará hasta el hombre más elevado de nuestro mundo, es la que cuenta con la autoridad y potestas necesaria para “dar a cada uno” aquello que se haya merecido.

Mientras otros se dedican a clamar al cielo por que esa señora que en España llamamos Reina ha tenido la “imprudencia” de pronunciarse sobre temas que en ninguna norma escrita o no escrita le hayan sido vedados, sino que haciendo uso de aquello que es consustancial a la propia dignidad del ser humano, la libertad, como Reina que es, y por lo tanto, persona, ha manifestado lo que en su opinión (y en mi opinión) sería la solución más congruente para discusiones sociales que parecen ser ad eternum.

Mientras otros pasan las noches insomnes pensando en como van a sacar adelante a su mujer e hijos a los que no han querido contarles que o bien en ese día el jefe ha tenido por conveniente invitarle a abandonar su puesto de trabajo, o bien ha echado el cerrojo a todo un proyecto, de sueños, esperanzas e ilusiones. Yo no me resigno, y elevo esta suplica con la esperanza de que sea leída/escuchada, sino por muchos ojos/oídos, sí por los más indicados.

La situación económica actual no permite hablar de reformas más allá de las que afectan a lo económico y financiero, y su impacto en lo social es mucho más que evidente. Sin embargo, los últimos acontecimientos nacionales e internacionales han puesto de relieve que en España carecemos actual y potencialmente de esa aquél que, como las ovejas a su pastor, desprenda la autoridad, respeto, capacidad y confianza suficiente para desempeñar la labor que propiamente tiene asignada el líder.

Desde la muerte de la persona y régimen anterior, los irregulares y pedregosos caminos de la política nacional han estado transitados por personas que, con su dispar opinión, pero objetivo común, han demostrado una valía indiscutible para su cargo, que en este período de turbulencias hace que se les mire como modelos de conducta, y con creciente añoranza. Los ciudadanos ahora se acuerdan de aquel Adolfo Suárez que les dio lo que en tantos años de lucha y sangre habían ansiado; de aquel Felipe González que con su pana puso a España entre los grandes de Europa; y José María Aznar, que pese haber involucrado a nuestro país en una guerra cuya ilegitimidad está ya más que demostrada, consiguió para España un respeto y reconocimiento internacional que hasta la sazón sólo había estado en los corazones de los más soñadores.

Todo esto cobra sentido al ver como nuestro actual Presidente (lo pongo con mayúsculas por respeto a la institución, y no por la persona que lo ejerce) del Gobierno porfía vanamente para que España tenga un pequeño hueco, una mesa en el rincón donde se van a replanificar las bases del mundo contemporáneo del s XXI, que recuerda al niño que todos los domingos tira constantemente de la manga de su madre para que le dé la “paga”. Esta situación me ha avergonzado de tal forma, que sin contar los recortes y fintas que en su propio país le hacen las politicuchas de esos grupúsculos, vengo

urgido a reavivar ese espíritu en letargo que en su día guió a todos nuestros grandes, pues creo posible todavía que pueden hacerse muchas cosas importantes, buenas y grandes: creyendo y persiguiendo siempre el objetivo propuesto, acompañado de una ilustre y humana formación.

Por eso envió este escrito al Foro de Debate Político Ágora, lugar de encuentro de los que aun creen, que se esfuerzan día a día por cultivar sus conocimientos para la responsabilidad que en un futuro la sociedad les encomendará, y que están dispuestos a acoger, y como círculo de ideas en construcción que van a permitir ser a España un país mejor. Que sigan con su actividad, que no desistan, pues son ellos y no otros, los que tienen la esencia para hacer realidad lo que ahora ansiamos. Gracias.